BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

¡VIVA EL REY!

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ESCRITA CON EL ASUNTO DE LA OPERETA FRANCESA

EL 32 DE VOLTIGEURS

POR

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



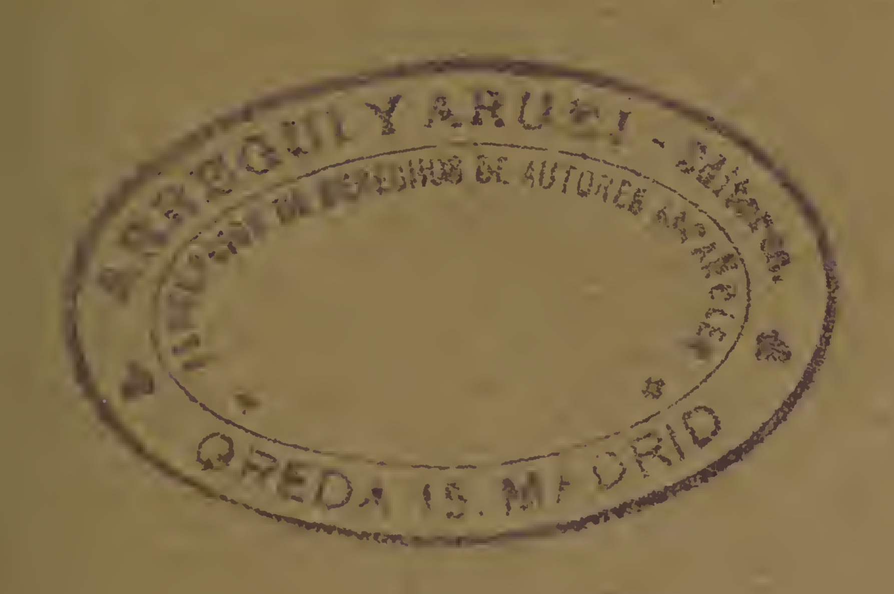
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 16, bajo

1896

¡VIVA EL REY!



¡VIVA EL REY!

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

escrita con el asunto de la opereta francesa

EL 32 DE VOLTIGEURS

POR

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 20 de Noviembre de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FEDERICO	Sra. Romero.
ROSETA	Mesejo.
BERTA	Montañés.
ANDREA	Torres.
JUAN	Sr. Carreras.
MARQUÉS	Talavera.
ALCALDE	Mendizábal.
LEGRAND	Estellés.

Aldeanos, aldeanas, damas aristocráticas. Oficiales de un regimiento del imperio

---

La acción en Fnancia; época del primer imperio

Derecha é izquierda las del espectador

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de Argentuil. A la derecha la casa del Marqués de Pontenay; á la izquierda una barraca de titiriteros con un tabladillo exterior, desde donde éstos anuncian las funciones.

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS bailando. JUAN y ROSETA á la puerta de la barraca. Esta última toca el bombo.

Música

CORO ¡Viva la dicha!
¡Viva el amor!
¡Vivan las gentes
de buen humor!

—

¡No hay como el baile
para gozar,
pues nuestras penas
hace olvidar!

—

JUAN Adelante, señoritas,
que se empieza la función
y el programa es todo nuevo
y de mucha sensación.
Hace un servidor de ustedes

equilibrios con los piés,
y se pone, al dislocarse,
la cabeza del revés.
La señora aquí presente
pone el dedo en una luz,
y una espada en la garganta
se introduce hasta la cruz.
Luego sale un perro sabio
que además de trabajar
adivina los pecados
de los chicos del lugar.

—

CORO ¡Vaya un perro! Ya podía,
si virtud tal adquirió,
referirnos los pecados
del ladrón que le crió.

—

JUAN Adelante, que esta tarde
la función no tiene fin,
y trabajo yo en la cuerda
sin usar el balancín.
Y en obsequio de este pueblo
la señora va á luchar
con cualquiera hombre forzudo
que se preste á pelear.

—

Y por último el perrito
en las caras va á leer
quiénes son los que en el pueblo
han faltado á su mujer.
Señalando con la pata
á la moza del país
que teniendo aquí su novio
otro tienen en París.

—

CORO ¡Vaya un perro! Ya podía,
si virtud tal adquirió,
referirnos los pecados
del ladrón que le enseñó.

—

JUAN — Vamos, señoras,
entren, que cierro.

MUJERES — Yo no me atrevo
por lo del perro.

JUAN — Vamos, señores.
¿Quién se divierte?

HOMBRES — Yo no, no sea
que el perro acierte.

JUAN — Vamos, señoras.

MUJERES — Yo no entro, cá. (Alejándose.)

JUAN — Vamos, señores.

HOMBRES — Cualquiera va. (Alejándose.)

ESCENA II

JUAN y ROSETA

Hablado

JUAN — (Viniendo al proscenio.) Ni un alma; y eso que decías que en tu pueblo eran muy aficionados á los ejercicios de fuerza.

ROSETA — (Idem.) Sí lo eran cuando yo me criaba. ¿Pero cómo quieres que entren, si les anuncias que el perro va á descubrir tantas cosas?

JUAN — Eso prueba que son malos.

ROS. — No lo creas. Esa es la casa del Marqués de Pontenay, donde yo pasé mi niñez cuidando vacas. ¡Como echo de menos aquellos días y aquellas vacas!

JUAN — Olvida eso. Ahora que hemos llegado á tu pueblo cumplirás tu palabra.

ROS. — ¿Cuál?

JUAN — ¡Cual! ¿No sabes que te adoro; no sabes que me has dicho una vez: Juan puede que algun día me case contigo, pero será en mi pueblo¿. Ya estamos en él.

ROS. — Voy á confiarte la verdad; al verme en mi pueblo siento odio hacia esta vida errante que llevamos.

JUAN — ¿Pero, por qué?

ROS. — Ya ves, un día no comemos, otro no cenamos y otro ni comemos ni cenamos.

JUAN No dirás eso por Passy donde nos han hartado de legumbres.

ROS. Sí, dándonos con ellas en los hocicos.

JUAN Te equivocas que á mi todavía me duele el estómago por la zanahoria aquella... que me tiraron como una bala.

ROS. ¡Cuánto mejor estaba con las vacas!

JUAN Gracias. Eres una ingrata. ¿Quién te ha enseñado á tocar el bombo?

ROS. Tú.

JUAN ¿Quién te ha enseñado á tragarte una espada de punta?

ROS. Tú.

JUAN Pero á mi lado te espera un gran porvenir. Ya sabes que durante la época del terror he sido presidente del club de bebedores de sangre de Asnieres... Pues bien el terror volverá pronto, Napoleón será guillotinado y me verás otra vez á la cabeza de los bebedores de Asnieres.

ROS. ¿Y yo que gano con eso?

JUAN ¡Anda! Tu serás la presidenta. Por la mañana nos levantamos y á pedir cabezas de noble; luego á comer sin pagar; después á pedir más cabezas; al anochecer cabezas nuevas, y no acabaremos ningún día sin una... cabezada cada uno.

ROS. Te advierto que á mí me tira la aristocracia.

JUAN A mí, cuando trabajo, la aristocracia y la plebe, según la berza que se críe en la localidad.

ROS. Calla; esa que viene es Berta, el ama de gobierno del señor Marqués.

JUAN No la hables.

ROS. Al contrario, tengo deseos de abrazarla.

ESCENA III

LOS MISMOS y BERTA

BERTA (Saliendo de la derecha.) ¡Qué desgracia, Dios mío!

ROS. ¡Señora Berta!

BERTA ¡Roseta! ¿Pero eres tú? ¿Con ese traje?
ROS. Sí señora, ¿y el señor Marqués? ¿y la señorita?
BERTA No me hables. ¡Qué horror!
ROS. ¿Qué ocurre?
BERTA Tu comprenderás que unos señores no podían transijir con el dominio de la gentuza porque ha pasado Francia.
JUAN ¡Muchas gracias!
BERTA ¿Quién sois?
JUAN Un ciudadano que...
BERTA Es mi amigo y mi socio artístico. Somos artistas ambulantes, ya os contaré todo eso; pero decidme qué ha sido de la señorita y del Marqués.
BERTA Bueno, pues por no transijir con esa gentuza emigraron el señor Marqués y la señorita Andrea. Ella se casó en Lóndres y enviudó; en cuanto al señor Marqués, está preso en París según acabo de saber.
ROS. ¡Pero!
BERTA ¡Figurate que locura! Yo no sé á que habrá venido á la capital. ¡Quizá le maten!
JUAN Bien hecho.
BERTA Qué dice ese hombre.
ROS. (A Juan.) Calla. No le hagais caso, es incapaz de hacer mal á nadie.
JUAN ¡Incapaz! que me echen un noble ó una noble. Que me la echen...
BERTA ¡Qué ordinariez!
JUAN ¿Sin duda os parece más fino servir á un marqués?
ROS. Que calles, te digo. (A Berta.) Señora Berta, yo quería suplicaros un favor. Deseo volver á cuidar las vacas del señor Marqués; la vida de titiritera no produce nada.
JUAN Pero ¿qué dices? ¿Y yo...?
BERTA Bueno, á la vuelta hablaremos de eso; yo voy á la alcaldía á saber noticias del señor. ¡Pobrecillo! (Llorando.)
ROS. No os aflijáis.
JUAN ¡Cómo me gusta ver llorar á la aristocracia!
BERTA De todos modos, sabes que el señor Marqués

es un santo y siempre ha acogido con cariño á sus antiguos servidores... Luego hablaremos.

JUAN Pero ¿y yo?

ROS. Tú también servirás al Marqués de Pontenay.

JUAN ¡Yo! ¡Qué dirían los bebedores de sangre de Amiéres!

BERTA (Suena gran vocerio por la derecha.) ¿Pero qué es aquel tumulto?

JUAN Gente que viene á vernos.

BERTA Si es el señor, que viene... ¡Libre! ¡Está libre!

JUAN Yo no quiero ver sangre azul.

ROS. Ni yo quiero que me vea en este traje. (Vanse á la barraca.)

ESCENA IV

CORO, BERTA y MARQUÉS DE PONTENAY

Música

CORO
Muy bien venido,
señor Marqués.
Viva mil años
vuestra merced. (Le besan la mano.)

—

MARQ.
Gracias, amigos,
no hay para qué
mostrar tal júbilo
por esta vez.

—

BERTA
En Francia y libre,
según se vé.
¡Vaya un milagro,
señor Marqués! (Le besa la mano.)

—

MARQ.
Gracias, amiga,
no hay para qué

mostrar tal júbilo
por esta vez.

—

Antes Francia era un encanto
con su régimen feudal.
Un señor mandaba solo,
y á ninguno le iba mal.
Ahora son todos iguales,
el marqués y el menestral;
y á un cochero que he tenido,
me lo han hecho general.
Ateme usted esa mosca
por el sitio que yo sé,
y esto dicen que es progreso,
¡liberanos Domine!
Antes al que alzaba el grito,
se le daba un coscorrón,
y callaba todo el mundo
con tan sabia precaución.
Ahora son todos iguales,
y el que tiene más pulmón
es quien manda y esclaviza
á su gusto á la nación.
Ateme usted esa mosca, etc., etc.

Hablado

BERTA Ahora dejad que descanse el señor Marqués.

Música

CORO (Retirándose.)
Muy bien venido,
señor Marqués.
¡Viva mil años
vuestra merced!

ESCENA V

BERTA y el MARQUÈS DE PONTENAY

BERTA ¿Cómo habéis venido, señor? ¿Os han tratado mal en la prisión? Pero luego lo contaréis; ahora querréis entregaros al descanso.

MARQ. ¿Descanso? Tú no sabes el plan que traigo; no pudo descansar un momento. Voy á vengar á la Francia aristocrática de las infamias que han hecho con ella los revolucionarios.

BERTA ¿Y la señorita Andrea?

MARQ. No me hables de ella; después que enviudó se empeñó en volver á Francia; está tocada del espíritu revolucionario. ¡No es hija mía! Hasta creo que se ha hecho amiga de la Josefina, de la emperatriz.

BERTA ¿Qué decís? ¡Pobre señorita!

MARQ. Pero, en fin, eso no te importa. ¡Vamos á lo urgente! Ya sabes que yo venía á París de incógnito algunas veces... Pues bien; antes de ayer me encontré conque ese que se llama Emperador, el *sansculot* de Bonaparte, iba no sé adonde, rodeado de un séquito ridículo... No me pude contener, y grité: ¡Viva el Rey Luis de Borbón!

BERTA ¡Qué locura!

MARQ. En seguida me detuvieron unos soldados, y á la cárcel.

BERTA ¡Pobrecito señor!

MARQ. Hoy por la mañana me han conducido á la presencia de ese plebeyo coronado, que, según parece, quería conocerme... y en cuanto estuve delante me dijo: «Señor marqués, deseo que los oficiales de mi ejército emparenten con la vieja aristocracia.»

BERTA ¿Os quiere casar?

MARQ. Mujer á mí no. ¿Cómo me iba á casar con un oficial de su ejército?

BERTA ¡Ah!

MARQ. «Tenéis una hija heredera de vuestro título. Si accedéis á dársela en matrimonio al oficial de mis tropas que yo designe, se os devolverán vuestros bienes confiscados por la revolución y se perdonará el grito de ayer.»

BERTA ¿Rechazaríais indignado tales proposiciones?

MARQ. Eso iba á hacer, cuando se me ocurrió una gran idea... Oye.. ¿Aquí en el pueblo habrá alguna chica de costumbres.. muy ligeras?

BERTA ¡Señor, yo... no puedo saber eso...

MARQ. Tú sabes eso... ¡qué caramba! Antiguamente no hubieras contestado así á tu amo...

BERTA Averiguaré...

MARQ. Sobre todo deseo que sea muy zafia, la das cuatro lecciones, la pones los trajes de la señorita, la dices que va á pasar por mi hija, que se va á casar con un oficial...

BERTA Ya comprendo... ya comprendo.

MARQ. Y después de casados le escribo desde Inglaterra á Bonaparte: «Emperadorcillo, os he dado la gran castaña. Me alegraré que se os indigeste. Tomad aristocracia.»

BERTA ¡Ah!

MARQ. ¿Qué?

BERTA ¿Quereis una titiritera ambulante?

MARQ. ¡Magnífico!

BERTA Una mujer que se traga espadas.

MARQ. Soberbia para la milicia.

BERTA ¿Y eso tiene que ser en seguida?

MARQ. En seguida; el oficial llegará quizá esta tarde mismo, y mañana ó pasado la boda en el castillo de Pontenay.

BERTA ¿Pero cómo vais á justificar?...

MARQ. ¿Mi paternidad? Ahora la revolución ha suprimido todas las formalidades... Ellos mismos han facilitado la jugada que les preparo.

BERTA ¡Cuánto sabéis, señor!

MARQ. Antiguamente se aguzaba mucho el ingenio.

BERTA Entrad, que ahora mismo os voy á llamar á la interesada. (Entra el Marqués en su casa.)

ESCENA VI

BERTA, ROSETA y JUAN

BERTA (Acercándose á la barraca.) ¡Roseta! ¡Qué feliz va á ser! ¡Casarse con un oficial, aunque sea plebeyo!

ROS. ¿Qué queréis?

BERTA El señor Marqués te quiere hablar.
ROS. ¿A mí? ¡Qué felicidad! ¿Cuándo?
BERTA En seguida, que es un asunto urgente.
JUAN Yo también voy.
ROS. Tú no, espérame tranquilo.
JUAN Es que eso me da muy mala espina.
ROS. Te mando que me esperes, ¡caracoles!
BERTA ¿Pero os llamais Caracoles?
JUAN Me llamo Juan. Caracoles es una juramento.
BERTA Un juramento, y lo he repetido yo. ¡Ave María Purísima! Vamos. (Se van por la derecha.)

ESCENA VII

JUAN y luego FEDERICO

JUAN ¿A que consigue esa maldita que yo entre al servicio del Marqués? Pues no señor, no quiero. ¿Para qué hemos hecho una revolución tan grande? Para que un duque me limpie los zapatos si se me antoja. Lo que yo no sé es si para cuando se presente ese duque tendré zapatos que limpiar.
FED. (Saliendo.) Buen hombre.
JUAN ¡Calle! ¡Federico! ¿Pero sois vos?
FED. Yo mismo, Juan... ¿Qué haces con ese traje?
JUAN ¡Títeres! ¡En eso he venido á parar, y en cambio vos oficial!....
FED. Estoy á las órdenes del emperador.
JUAN Mal hecho. Yo permanezco fiel á los principios del noventa y tres.
FED. Déjate de política. ¿Tú sabes cuál es la casa en este pueblo del Marqués de Pontenay?
JUAN Esa.
FED. ¿El Marqués tiene una hija?
JUAN Creo que sí.
FED ¿Que será muy fea?
JUAN ¡Anda, por fuerza! Como que es aristócrata.
FED. ¿Sabes lo que me pasa? ¡Es horrible! Ayer me llamó el Emperador y me dijo: «Mañana por la tarde iréis á Argentuil; conoceréis allí á una hija del Marqués de Pontenay, pedi-

réis su mano, y pasado mañana os casáis con ella en el castillo del Marqués. Tenéis ocho días de licencia.»

JUAN ¡Qué barbaridad! ¿Pero el Emperador se ha creído que el matrimonio es un reducto que lo manda tomar, así, como quien dice, á la bayoneta?

FED. Lo mismo. Y el caso es que estoy enamorado de otra.

JUAN Pues eso es lo peor.

FED. Una rubia encantadora. La he visto tres veces nada más, y las tres me ha correspondido con sus miradas.

JUAN ¿Cómo se llama?

FED. No lo sé.

JUAN ¿Dónde vive?

FED. Tampoco lo sé.

JUAN Pues eso no tiene mas que un arreglo.

FED. ¿Cuál?

JUAN Esperad á que vuelva el terror, y la primera cabeza que pido es la de la hija del Marqués.

FED. Déjate de tonterías. Yo lo que tengo que conseguir es que el Marqués ó su hija se nieguen á obedecer al Emperador, y para eso tú me servirás de mucho.

JUAN ¿Yo? ¿Cómo?

FED. Como eres mi amigo de la infancia, puedes hablar muy mal de mí; dar unos informes horribles, lo peor que se te ocurra. Me injurias, me calumnias mucho.

JUAN Eso lo haría mejor Roseta, que tiene muy mala lengua.

FED. ¿Quién es Roseta?

JUAN Mi futura.

FED. Tráemela.

JUAN ¿Para qué?

FED. Para enseñarla á echar bolas.

JUAN Hasta tres las maneja admirablemente.

FED. O hasta veinte.

JUAN Eso no lo he visto ni en el circo de Moscou.

ESCENA VIII

DICHOS y el MARQUÉS

MARQ. ¡Un oficial del Emperador! Este será.
JUAN El Marqués.
MARQ. Soy el Marqués de Pontenay. (A Federico.)
FED. Entonces yo soy vuestro yerno de orden del Emperador.
MARQ. ¡Muy bien, magnífico! Os esperaba. Mi hija se está vistiendo para salir á paseo con su ama de gobierno. Así la conoceréis, porque no se entra en una casa extraña de sopetón, aunque lo mande vuestro Emperador.
FED. Me es igual.
MARQ. Mañana estaréis en el castillo de Pontenay, á diez leguas de aquí, y se celebrará el acto dispuesto por vuestro Emperador.
FED. ¿De modo, que vos accedéis?
MARQ. Ya lo creo; para mí lo que manda el Emperador es ley de la Francia.
JUAN (Al Marqués.) Debéis negaros.
MARQ. ¿Quién eres tú?
JUAN El dueño de esta barraca.
MARQ. ¡Ah! (¿Estará en el secreto?)
JUAN Sí, señor. (¿Qué secreto será?)
MARQ. Bueno. No os extrañará que, como os voy á dar una hija, quiera informarme...
FED. (Esta es la mía.) Preguntad.
MARQ. ¿De dónde sois?
FED. De Asnieres; un pueblo donde no hay una persona honrada.
JUAN ¡Eh, poco á poco! Yo soy de ese pueblo y me tengo por un santo.
FED. Pero yo soy un demonio. (¡Ayúdame ó te mato!) (A Juan.)
MARQ. Muy bien. ¿Quién era vuestro padre?
FED. El verdugo.
MARQ. ¡Magnífico! ¿Y vuestra madre?
FED. La verduga.
MARQ. ¿Y vuestra educación?

FED. Infame. Desde pequeño me dedicaba á maltratar á los animales, ¿verdad?

JUAN Sí; á mí me rompió un hueso de una pedrada.

FED. Y mi afición principal es el vino. Me emborracho y pego á las mujeres. Tengo cinco señaladas en París. (Ayúdame.) (Aparte á Juan.)

JUAN Sí, señor; en París y en la casa.

FED. Y cuando no bebo, juego. Todas vuestras propiedades las pongo á una carta.

MARQ. ¡Magnífico!

JUAN Y los pierde.

FED. Y me juego á mi mujer con la mayor tranquilidad.

JUAN ¡Y la pierde!

FED. Y en cuanto á vergüenza...

JUAN La pierde.

FED. En cuanto á vergüenza no la conozco.

MARQ. ¡Soberbio! A mi hija le gustan los hombres que beben y juegan y pegan y pierden.

FED. ¿Y no tenéis más qué decir?

MARQ. Sí, que vuestro emperador tiene una mano excelente para buscar yernos.

JUAN Pues anda que vos para educar hijas...

FED. Ya sabéis quien soy. (A Juan.) (Si me haces traición te mato.)

JUAN ¡Zambomba!

MARQ. (A Juan.) (Si descubres mi secreto te mando ahorcar.)

JNAN (¿Hombre, si tendré yo la culpa de todo lo que pasa?)

MARQ. Aquí sale ya mi hija.

ESCENA IX

LOS MISMOS, BERTA y ROSETA sin traje de titiritera

Música

BERTA. Por hija vuestra
bien pasará. (Al Marqués.)

JUAN ¡Si es la Roseta!
¡Quién lo creerá!

ROS. Señor querido,
digo, papá.
MARQ. ¡Hija adorada,
qué horrible está!
FED. Esa es mi esposa,
no hay duda ya.
MARQ. Aquí tenéis á vuestra esposa
que os va á querer según espero.
JUAN Por vida de... su esposa ha dicho,
pues eso yo no lo tolero.
ROS. Tú cállate, yo te lo mando.
Tú cállate, que yo lo quiero.
BERTA. Pobre oficial, ¡qué triste suerte!
le van á hacer titiritero.
FED. Saquemos fuerzas de flaqueza
que el ser galante es lo primero.
Yo os saludo, señorita,
y al mirar la gentileza
y la espléndida belleza
conque os ha dotado Dios,
solo siento que la suerte
hoy os traiga aquí un marido
que no sea el elegido
naturalmente por vos.
ROS. No me importa, que la tropa
siempre ha sido mis amores,
y en vistiendo de colores
ya me gusta un hombre á mí.
Sus repito que me alegro
por habernos conocío
y si seis un buen marío
sus querré siempre hasta allí
BERTA. / FED. ¡Virgen santa, qué lenguaje!
ROS. Ser más fina ya no puedo.
FED. Esta finge... si yo cedo
¿qué dirá el emperador? (Alejándose pensativo.
JUAN Yo no entiendo ni una jota.
MARQ. ¿Os habéis arrepentido?
(Acercándose á Federico.)
FED. ¡Yo jamás! Siempre he cumplido
lo que manda el superior.
(Viniendo con energía al centro.)

Cuando dice Bonaparte
en el campo de batalla
despreciando la metralla
que adelante mi escuadrón.
¡Cataplón!
TODOS ¡Cataplón!
FED. Todo el mundo boca abajo.
¡Pín, pán, pón!
TODOS ¡Pín, pán, pón!
FED. Se obedece sin trabajo.
¡Cartuchera en el cañón!
TODOS ¡Pín, pán, pón.
¡Cartuchera en el cañón!

—

FED. Cuando dice Bonarparte
á casarse con aquella
joven, tonta, rica ó bella,
los que son de mi escuadrón.
¡Cataplón!
TODOS ¡Cataplon!
FED. Sin chistar cumplen la ley.
¡Pín, pán, pón!
TODOS ¡Pín pán, pón!
FED. Y mañana á Pontenay
á buscar la bendición.
TODOS Pín, pán pón.
á buscar la bendición.
FED. ¡Pín, pán, pón!
¡Cartuchera en el cañón!
TODOS ¡Pín, pán, pón!
¡Cartuchera en el cañón!

Hablado

JUAN Parece que hemos dado una batalla, y aquí el muerto soy yo.
ROS. ¿Conque os he gustado?
JUAN ¡Qué ingratitud!
FED. Fingís muy bien, pero yo no desobedezco al emperador.
ROS. ¡Caracoles!
FED. Aunque digais mayores groserías mañana

estoy en Pontenay dispuesto á casarme. Si quéreis romper la boda, rompedla vos.

ROS ¡Yo romper! ¡Si estoy deseando casarme!

BERTA Eso no se dice. (Aparte á Roseta.)

FED. Hasta mañana, mi querido suegro. Adiós, futura.

ROS. Adiós, chico.

BERTA No se habla así. (Conteniéndola.)

FED. Me gusta la franqueza.

MARQ. Os acompaño hasta la salida del pueblo.

FED. (A Juan.) Te necesito mañana en Pontenay. (Vase.)

JUAN ¡Sí que iré! ¡Ya lo creo! (Compungido.)

MARQ. Este me servirá para atestiguar el origen de Roseta. Os necesito mañana en Pontenay. (A Juan. Vase.)

JUAN Sí, señor. Y yo también me necesito allí. (¡Ingrata!)

ROS. ¡Pobre Juan! ¡Mañana ven á Pontenay!

JUAN ¡Tú también!

BERTA No hables más con ese hombre.

JUAN Ni falta que me hace. (Se sube al tablado.)

ROS. Ahora vamos á lucir mi traje por el pueblo. Veréis qué paso tan aristocrático. (Vase.)

JUAN La última función de la temporada. (Dando golpes con los platillos y el bombo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de la barraca de Juan

ESCENA X

Entra JUAN con el bombo, la espada y demás artefactos, después ANDREA

JUAN ¿Qué me querrán todos en Ponte... eso? ¡Roseta, hija de los aristócratas! ¡Roseta con sangre azul y yo con la sangre achicharra-

da! ¡Ahora solo, sin tener quien toque el bombo!... ¡Ni quien se trague esta espada! ¡Ah! ¡Yo se la haré tragar en Ponte... lo que sea.

AND. Señor titiritero.

JUAN No hay función.

AND. ¿Quiere usted oirme?

JUAN ¿Qué se ofrece?

AND. Acabo de ver que hay una vacante en la compañía y quería ocuparla.

JUAN ¿Qué sabeis hacer?

AND. Nada.

JUAN Me parece poco.

AND. Yo os sostendré mientras estemos juntos.

JUAN ¡Hola! ¿Teneis mucha fuerza?

AND. Tengo mucho dinero.

JUAN ¡Caramba! (Esta se ha enamorado de mí.) Entonces me retiro de la profesión.

AND. Al revés, tenemos que trabajar juntos en Pontenay. Allí se celebra una boda y tenemos que distraer á los novios.

JUAN Sobre todo á la novia. ¡Cómo la voy ha hacer rabiar! Pero es preciso que hagamos muchos ejercicios. ¿Sabéis hacer la rana en el trapecio?

AND. No, pero aprenderé.

JUAN Yo os haré rana. ¿Y el mosquito invisible?

AND. Tampoco.

JUAN Yo os haré mosquito. ¿Y el burro volador?

AND. Menos.

JUAN Yo os haré burra.

AND. Lo más fácil para mí es el canto, tengo buena voz, y en esa boda yo necesito llevar la voz cantante.

JUAN Y yo la voz de la conciencia, si es que la novia la tiene. Entonces sabréis las sátiras que yo canto por los pueblos.

AND. Divinamente.

JUAN Vamos á verlo.

Música

JUAN	Con-la-lá la-ri-tú.
AND.	Con-la-lá la-ri-tú.
JUAN	Con-la-lá la-ri-tú.
LOS DOS	Con-la-lá la-ró.
JUAN	El señor de Bonaparte.
AND.	Parte.
JUAN	Ya no quiere á Josefina.
AND.	Fina.
JUAN	Y es porque ella le coloca.
AND.	Loca.
JUAN	En terrible situación.
LOS DOS	¡Chin! ¡Bon! (Dando en el bombo.)
JUAN	Ahora se ha hecho muy devota.
AND.	Vota.
JUAN	Y el que enseña la doctrina.
AND.	Trina.
JUAN	A tan bella soberana.
AND.	Rana.
JUAN	Es un cabo de cañón.
LOS DOS	Chín, bóm.
JUAN	Dicen que es tan grande hoy su devoción que se pasa el día de contemplación; Con la la ri tu.
LOS DOS	Con la la ri tu.
JUAN	Con la religión.

—

JUAN	Con la la ri tu.
AND.	Con la la la ri tu.
JUAN	Con la la la ri tu.
LOS DOS	Con la la la ro.
JUAN	Los ministros nos arroban.
AND.	Roban.
JUAN	Con discursos muy amenos.
AND.	Menos.
JUAN	Pero en Francia no hay decoro.
AND.	Oro.
JUAN	Y es atroz la situación.

LOS DOS ¡Chín, bóm!
JUAN Los principios se han salvado.
AND Vado.
JUAN Y aun que todos somos buenos.
AND. Enos.
JUAN Las colonias se han perdido.
AND. Ido.
JUAN Arruinando á la nación.
LOS DOS Chín, bóm.
JUAN Pero los causantes
de la perdición,
se han venido á tiempo;
ya es penetración.
Con la la ri tu.
LOS DOS Con la la ri tu.
JUAN Con la dimisión.

Hablado

JUAN ¡Magnífico! Vamonos.
AND. Ahora mismo. Pero en Pontenay no hareis más que aquéllo que yo os mande. (Vase.)
JUAN Bueno, siempre he de tener una mujer que me gobierne. (Vase con el bombo.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón en el castillo de Pontenay. Sillones para todos los coristas, una mesa á la derecha, puerta al foro y en la primera izquierda y segunda derecha.

ESCENA XI

EL MARQUÉS, y luego ROSETA, (en traje de boda.) y BERTA

MARQ. Hoy es un día feliz para mi. La história me nombrará, y Napoleón se acordará de mi nombre mientras viva.
ROS. Yo quiero conocer toda la casa. (Entraando seguida de Berta.)

BERTA — Pero no te levantes así las faldas.

ROS. — Es que este vestido me estorba para andar. Si me hubieran dejado casarme de mallas.

MARQ. — ¡Hola, muy bien! ¡Estás encantadora! (Contemplándola.)

ROS. — Querido papa. (Abrazándole.)

MARQ. — Aprieta, hija, aprieta.

BERTA — ¡Señor Marqués! (Separándolos.)

MARQ. — Tienes razón. (Apartándose.) Antes de la ceremonia es preciso que tengas mucha prudencia y mucho rubor.

ROS. — Y si no sé.

BERTA — Para eso te estoy yo dando lecciones.

ROS. — ¡Ah! Toda la noche he venido pensando en una cosa que no sé como se va á arreglar.

MARQ — ¡Habla! ¡Alguna tontería!

ROS. — Bueno. Mi futuro sabe que vuestra hija es viuda, y yo no lo soy. Como nos vamos á arreglar.

MARQ — Estos revolucionarios no entienden de nada. Tu. (A Berta.) Enséñala modales finos.

BERTA — ¡Los míos, los míos la estoy enseñando!

ESCENA XII

Los mismos ALCALDE, y LEGRAND

ALC. — El señor Marqués de Pontenay.

MARQ. — ¡Señor Alcalde!

ALC. — (Presentándole.) Mr. Legrand, escribiente de la alcaldía, hombre de buena letra, que viene á extender el acta.

MARQ. — Mi hija. (Presentándola.)

ROS. — ¡Ah! ¿sois el cura? Espero que me casréis pronto y bien.

ALC. — No soy el cura. Soy la ley: os casaré en regla Ahora el primer golpe lo da el Estado. Luego si quereis, remachará la iglesia.

ROS. — Sí, que quiero remachar.

MARQ. — Si dices inconveniencias, te caso con mordaza.

ROS. — Papá, no seas gruñón.

ALC. (A Legrand.) Aquí se comerá bien.

LEG. Yo he visto á la novia tragarse algo.

ALC. También soy portador del documento en virtud del cual os devuelve el emperador vuestros bienes una vez terminada la ceremonia.

MARQ. No tengo prisa. Vuestro emperador puede retener mi fortuna cuanto tiempo guste.

ROS. (¡Caracoles.!) Que desprendimiento.

MARQ. No digas caracoles.

ALC. La novia jura como un gendarme.

LEG. Y se traga algo en las ferias.

ALC. No seais maniático, Legrand.

ROS. Supongo que la ceremonia durará poco. Yo he visto en Passy, casarse de dos plumadas algunas chicas ¡que vamos! no sé como hay hombres tan tontos.

ALC. La ley es ciega. La novia es locuaz. (A Legrand.)

LEG. Y tragona.

BERTA No habléis palabra.

ROS. Muda no le voy á gustar al novio, dejadme en paz. (Al alcalde.)

ALC. Necesitamos un despacho para ir extediendo el acta.

MARQ. Pasad ahí. Esta señora y la contrayente os darán los datos precisos. (á Roseta.) Si no callas, te vuelvo á la barraca.

ROS. Bueno, callaré.

BERTA Vamos. (A Roseta.)

ALC. Aquí pasa algo extraño; pero se comerá mucho y bien.

LEG. Preguntad á la novia si se ha tragado un sable en Saint Denis. (Vase izquierda.)

ALC. ¡Qué atrocidad! (Vase izquierda.)

ROS. Papá; dame un beso.

MARQ. Voy en seguida.

BERTA Señor Marqués... anda (A Roseta, empujándola.)

ROS. En cuanto hago algo propio de mi papel, os incomodáis. (Vanse Berta y Roseta izquierda.)

ESCENA XIII

MARQUES solo

MARQ. En cuanto se casen, á emigrar, y esta carta al emperador: (Leyendo.) «Bonaparte; os la he jugado de puño. Mi hija no se ha hecho para la boca de los bonapartistas. La novia es una titiritera. ¡Viva el rey!» A preparar el viaje. (Vase.)

ESCENA XIV

FEDERICO y JUAN

FED. No está por aquí.

JUAN Creed que me da miedo lo que me proponéis.

FED. Tú me has confesado que estás enamorado de ella.

JUAN Sí; pero antes, cuando no era hij... ya se me iba á escapar. ¿Por qué habrá venido?

FED. No escucho disculpas; tú te propasas, la abrazas, la besas, haces lo que se te ocurra; yo salgo, doy un escándalo, y el emperador no se empeñará en casarme con ella después de semejante escena.

JUAN Bueno; yo trataré de escandalizar; pero su padre me va á dar de palos.

FED. ¿Y qué? El bollo bien vale un coscorrón.

JUAN Sí; si yo estoy dispuesto á recibir coscorrones, y el primero será el de ella.

FED. ¿Es fuerte?

JUAN ¡Levanta veinte libras!

FED. ¿Qué dices?

JUAN Que pesa veinte libras.

FED. ¿Nada más, siendo tan gruesa?

JUAN Las veinte libras son de altura.

FED. ¡Pero estás tonto!

JUAN Sí, tonto; tanto, que se me ha olvidado deciros que la nueva artista que yo he contra-

tado para sustituir á... á... á la otra os está esperando en el patio.

FED. ¿Á mí?

JUAN Sí, á vos. Ayer me dijo: Vamos á Pontenay. Tengo que hablar con el novio antes que se celebre la boda de la hija del marqués.

FED. ¿Y no me lo has dicho aún?

JUAN ¡Como me habéis cogido y me habéis traído. .

FED. ¿Es muy bella?

JUAN Hermosísima.

FED. ¿Y está en el patio?

JUAN Esperándoos.

FED. Pues, tú aquí; á dar un escándalo gordo. Yo volveré. (Vase por el forc.)

JUAN Bueno.

ESCENA XV

JUAN, luego ROSETA

JUAN ¡Un escándalo gordo! Sí, señor, que lo daré aunque me ahorquen. Puesto que este es el salón de la ceremonia, aquí debo yo armarle. En cuanto la vea la cojo, y me la pongo al pie sobre los hombros en equilibrio...

ROS. ¡Juan!

Música

JUAN Dime, Roseta, dueño adorado,
ya que mi pena no te convenza,
si en este sitio y en este estado
no te da el verme mucha vergüenza.

ROS. No sé, Juan mío, pa que viniste;
que tu presencia mis nervios crispa.
Sí que me apena verte tan tan triste;
pero vergüenza no tengo chispa.

JUAN ¡Quien te ha enseñado á dar piruetas
en una cuerda floja ó tirante;
por quien has dado las volteretas
de esa manera tan elegante!

ROS. No me recuerdes hoy los servicios
que me has prestado, que haré pucheros.
¡Qué hermosos eran mis ejercicios!
¡Cuántos aplausos y qué sinceros!

JUAN Vuelve conmigo, que aquella vida
tenía ratos muy agradables.

ROS. No, que hoy me encuentro comprometida,
y ya no quiero tragar más sables.

JUAN ¿Conque no quieres venirte?
Pues mejor.
Vete allá, donde te lleve
tu señor.
Que yo tengo otra muchacha,
superior,
que tragándose los sables
causa horror.

ROS. Pues si tienes otra chica,
gran truhan,
¿cómo vienes á fingirme
tanto afán?
Vé con ella por los pueblos
y verán
que has perdido quien te daba
todo el pan.

JUAN Te equivocas, que es muy bella.

ROS. ¿Y á mí qué?

JUAN Y vendrá á tu misma boda.

ROS. La veré.
Y verás cómo me caso.

JUAN ¿Y á mí qué?

ROS. Y verás á mi marido.

JUAN Le veré.

ROS. Rabia, rabia,
rabiarás.

JUAN Rabia tú,
que rabias más.
(Etc., etc., etc.)

Hablado

ROS. Anda, vete. Ya sabes que he resultado hija legítima del Marqués de Pontenay. No puedo hablar con titiriteros.

JUAN ¡Sí, hija!... La hija del Marqués, tú me lo has dicho muchas veces, es viuda y está en Londres.

ROS. Esa es mi hermana gemela.

JUAN Si me has dicho que ella es rubia, y tú eres morena. Los gemelos se parecen siempre.

ROS. Porque somos de distinta madre.

JUAN Entonces... no veo los gemelos.

ROS. Ni falta que te hace; vete.

JUAN (Ahora me propaso.) No me voy así de cualquier modo... Tú me sacrificas por amor á la riqueza. (Llorando.)

ROS. No llores, porque me enternezco mucho.

JUAN Ya ves; yo, que para hacer la pirámide humana, te ponía con suavidad sobre mis hombros.

ROS. Es verdad. ¡Y qué ejercicios de fuerza hacíamos.

JUAN ¡Y qué ejercicios de debilidad.. cuando no había entradas!

ROS. No te aflijas, el corazón me dice que voy á ser viuda pronto.

JUAN Pero entretanto, yo soy huérfano de tí. Y viuda, ya no te querré lo mismo. (Llorando.)

ROS. No llores.

JUAN Dame un abrazo; el último.

ROS. Bueno, pero sin apretar.

JUAN (No puedo propasarme más.) (Abrazándola.)

ROS ¿Te acordarás de mí?

JUAN Siempre. (¿Dónde estará, que no viene?)

ESCENA XVI

ALCALDE, ROSETA, JUAN y FEDERICO

ALC. ¿Se puede?

ROS. Adelante, no te importe, la ley es ciega, no vé nada.

ALC. La ley es ciega, ¡caramba!, pero yo tengo mi estómago correspondiente. Ahora se lo digo al novio.

FED. ¡Qué alegría, Juan! (Abrazando á Juan.)

ROS. ¡Ah! ¿Habéis llegado al fin?

FED. Sí; no os he saludado antes, porque he tenido que hacer mucho... ¡Qué alegría! (*Abrazando á Juan.*) ¡Soy feliz!

ROS. ¿Habéis tomado á Juan por la novia?

ALC. No consiento que abracéis á este señor. Debo declarar que le he sorprendido aquí abrazando á vuestra futura.

ROS. ¡Mentira!

JUAN Cierto. (*Aparte.*) Ya véis que me he propasado.

FED. No me importa.

ALC. ¡Cómo!

FED. Nada, no me importa nada. ¡Cuando digo que soy muy feliz! Lo que quiero es que se celebre pronto el matrimonio.

ROS. Así me gustan á mí los maridos.

ALC. (Voy á contárselo al Marqués.) (*Vase.*)

FED. Andad, que esto va á empezar en seguida.

ROS. ¿Qué prisa tenéis? Os advierto una cosa: no tengáis nunca celos de Juan.

FED. ¡Jamás!

ROS. ¡Qué felices vamos á ser los tres! ¡Adiós! (*Vase.*)

JUAN Pero, ¿os váis á casar?

FED. En seguida. ¿No te digo que ya he perdido la pena que tenía? ¿No me lo conoces?

JUAN Sí; habéis perdido la pena y la vergüenza.

FED. Ven, que te voy á enseñar tu papel en esta boda.

JUAN Sí, ya lo sé; no es el peor, pero prefiero el de marido.

FED. Sígueme. Hay que obedecer al Emperador.

JUAN ¡Pero qué cosas manda su majestad!

ESCENA XVII

Van saliendo las DAMAS con el MARQUÉS por la derecha con aire de misterio.

DAMAS ¡Buena ocurrencia!
¡Soberbia cosa!
¡Burla chistosa!
¡Gran diversión!

MARQ. Que una palabra
no se os escape
hasta que atrape
á Napoleón.

—

DAMAS ¡Cuando lo sepan
nuestros parientes,
que tiene ausentes
la emigración,
bailan de gusto,
se ponen beodos
y así hacen todos
á Napoleón!

MARQ. Al descubrirse
veréis qué encanto,
pero entre tanto,
chito, chitón.

DAMAS ¡Já, já, qué risa! (Fuerte.)
¡Já, já, qué encanto!

MARQ. Pero entre tanto
chito, chitón.

—

DAMAS Cuando el soldado,
Marqués se cuente,
y se presente
tan fanfarrón...
(Marcando lo que dice la letra.)
Le pediremos
que la Marquesa
suba una pesa
ó que haga el clown.

MARQ. Al descubrirse
veréis qué encanto,
pero entre tanto,
chito, chitón.

DAMAS ¡Já, já, qué risa!
¡Já, já, qué encanto!

MARQ. Pero entre tanto,
chito chitón.

—

DAMAS Ya viene el novio.
Buen aire tiene.
MARQ. Mucha prudencia
que alegre viene.

ESCENA XVIII

LOS MISMOS, FEDERICO y OFICIALES de gala

FED. Ante todo, suegro mío,
estos chicos os presento;
son los dignos camaradas
de mi bravo regimiento.
MARQ. Yo os presento, yerno amado,
á estas damas de la Francia;
bien se ve que son muy nobles
por su porte y arrogancia.
OFIC. Son muy bellas.
DAMAS Son muy guapos
estos revolucionarios.
OFIC. No nos quieren.
DAMAS No parecen
vistos bien, tan ordinarios.
Son marciales.
OFIC. Orgullosas,
pero tienen mucha gracia.
DAMAS Son valientes.
OFIC. ¡Y qué joven
es la vieja aristocracia!
Si quisiérais...
(Acercándose cada oficial á una dama.
DAMAS ¡Caballero, (Apartandose.
respetad á la nobleza!
OFIC. Y si os amo...
DAMAS ¡Qué locura!
(Tiene gracia la franqueza.)
(Se sientan las Damas.)
MARQ. ¡Qué atrevidos; reprendedlos!
FED. Al contrario, los achucho.
MARQ. Son del Rey parientas todas.
FED. Pues así les gustan mucho.
OFIC. Esa mano. (Cogiéndola.)

DAMAS ¡Pues apenas (Retirándola.)
si tenéis atrevimiento!
OFIC. Solo un beso. (Cogiendo la mano.)
DAMAS ¡Virgen santa!
(Forcejeando sin retirarla.)
(Ojalá que me dé ciento.)
(Se la acercan á los labios.)
Levantaos.
OFIC. Ahora mismo,
para estar cerca del rostro.
(Acercándose mucho.)
DAMAS Apartáos.
OFIC. Eso nunca.
(Ellos van á arrodillarse otra vez, y ellas lo impiden.)
Si os enfado, así me postro.
Un recado...
DAMAS ¿En el oído?
Bien, decidlo muy deprisa.
OFIC. Bis, bis, bis...
(Imitando el ruido de una conversación dicha en voz muy baja y al oído.)
DAMAS ¡Jesús, qué malo!
¡Já, já, já! ¡Jesús, qué risa!
MARQ. ¡Qué atrevidos, reprendedlos!
FED. Al contrario, los achucho.
MARQ. Son del Rey parientas todas.
FED. Pues así no gustan mucho.

—

Hay una nobleza
que anda en las historias,
vive de recuerdos,
vive de memorias.
¡Viejos pergaminos!
¡Ciencia del blasón!
No sé de qué sirven
para la nación.
Y hay otra nobleza,
que es la más preciada,
y esa se conquista
sólo con la espada.
Es la del soldado,
noble corazón,

que su vida tiene
para la nación.

DAMAS ¡Qué bello lenguaje,
noble corazón!

MARQ. Eso lo ha inventado
la revolución.

—

DAMAS

¡Qué bello lenguaje,
noble corazón,
es su vida entera
para la nación!

OFIC.

Es en el soldado
noble el corazón,
pues su vida tiene
para la nación.

Hablado

FED. Señor Marqués, que no se retarde la ceremonia.

MARQ. Mucha prisa tenéis por llevar mi corona de Marqués.

FED. Muchísima.

ESCENA XIX

LOS MISMOS, BERTA LEGRAND, ROSETA y ALCALDE

ROS. ¡Cuánta gente, papá!

MARQ. A ver si saludas con finura. (Presentándola.) Mi hija.

ROS. Ahora veréis. (Al Marqués.—Se adelanta y hace un saludo de circo á los convidados.)

TODOS (Risas.)

ALC. ¿Podemos empezar?

MRRQ. Cuando gustéis.

ALC. (A Federico.) Tened cuidado, porque sopecho que aquí os la dan de puño.

FED. No tengáis miedo, que aquí el que la da soy yo. Cumplid con vuestro deber.

ALC. Bueno, bueno. Legrand, sacad las actas. Sentaos todos. (Se sientan. A la derecha el Alcalde y Legrand, detrás de la mesa; al lado del alcalde Federico; á la izquierda y por el orden siguiente: Marqués,

Berta, Roseta y Damas. Los Oficiales quedan de pie detrás.)

BERTA (Al Marqués.) Os advierto, señor, que el castillo acaba de ser rodeado por una porción de soldados con armas.

MARQ ¿Qué decís? (Levantándose.)

ALC. La ley manda que todo el mundo esté callado.

MARQ. Ya me ha chocado á mí la alegría del novio.

ALC. La ley manda que todo el mundo se calle.

MARQ. Perdonad. (Se sienta y se levanta.) ¡Caramba! ¿Si se habrá descubierto todo? (Va á mirar por una ventana.)

ALC. Digo por tercera vez que la ley...

ROS. Papá, que te sientes.

TODOS (Risas.)

MARQ. Yo desearía dilatar este acto...

FED. ¡De ningún modo! (Levantándose.) Obedezcamos al Emperador.

ROS. ¡Cómo me adora, papá!

MARQ. ¡Qué papá ni qué diablos!

ALC. (Leyendo el acta.) Señor Federico de Aubriguy, ¿queréis por esposa á la señorita Andrea de Pontenay?

FED. Sí. (Levantandose.)

ALC. Os habéis perdido, pero comeréis bien. A ver, acercáos, señorita. (A Roseta.)

ROS. Aquí me tenéis. (Acercandose.)

MARQ. Un momento, señores... Yo puedo arrepentirme.

ROS. ¡Sólo faltaba que salieras ahora con eso!... Seguid, seguid, seguid.

ALC. Señora Andrea de Pontenay, ¿queréis por esposo á Federico de Aubrigny?

ROS. Venga. (Risas.)

ALC. Decir que sí nada más.

ROS. Pues sí.

ALC En nombre de la ley quedais unidos para siempre en indisoluble lazo. (Se levantan todos.)

LEG. (Aparte.) No hay duda, esa novia se traga algo.

ALC. El que se lo traga todo es el novio. Ahora podemos comer mientras se extiende el acta, para que firmeis todos.

MARQ. (Aparte.) Vaya, mis sospechas eran infundadas. Venid. (A las damas.) Querido yerno, os doy la esposa que merecéis; decídselo así al emperador, y os advierto que es tan hábil que si quereis que trabaje en la cuerda floja lo hará. (Risas de las damas.)

ROS. ¡Os burlais! Dadme la espada. (A Federico.)

MARQ. No se la deis, que se la va á tragar. (Risas.) Yo salgo ahora mismo para un corto viaje...

FED. Señor Marqués, antes de abandonarnos cumpliremos todo el programa de la boda. Sabéis que tengo contratados unos titiriteros para pasar la velada, y hay que verlos.

ROS. Que vengan, eso á mí me gusta mucho.

ALC. Pero detiene la comida...

ESCENA XX

DICHOS y JUAN

JUAN Señores, un servidor hará algunos ejercicios maravillosos, pero antes presentaré al concurso á la bella artista Andrea, que asombrará á todos con su excepcional habilidad. (Se acerca á la puerta) Héla aquí. (Sale Andrea.)

MARQ. ¡Mi hija!

BERTA ¡La señorita Andrea!

FED. La señorita Andrea, que según el contrato que vamos á firmar, se ha casado conmigo. (Cogiéndola la mano.)

MARQ. ¡Tú contra tu padre!

AND. ¡Así te he salvado la vida! ¡El emperador sabía tus planes!

FED. Y además nos amábamos hace tiempo.

ROS. ¿Pero papá yo qué hago ahora?

MARQ. Lárgate de mi lado. (Rechazándola.)

ROS. Esposo, vámonos. (A Federico.)

FED. Ya no lo soy tuyo. (Rechazándola.)

ROS. ¡Juan!

JUAN ¡Anda, que hueles á tirana! (Rechazándola.) ¡Cuando venga el terror voy á pedir tu cabeza!

Ros. ¡Yo te la doy ahora con todo el cuerpo y el alma! Señor alcalde, cásenos usted.

Alc. Lo primero es comer. Luego podéis ir á la alcaldía.

Fed. (Al Marqués.) Como veis, es muy difícil dársela al emperador.

Juan ¡Gracias á lo que yo le he ayudado!

Marq. Yo no me resigno. ¡Viva el!...

Fed.
Oficiales } ¡Chist!

Juan Señor Marqués. Por ahora nos guardaremos nuestras opiniones. El único que tiene que expresarlas es... el público.

TELON



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.